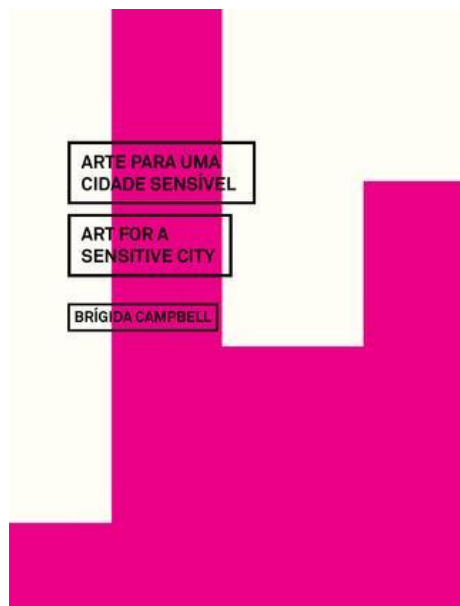


Arte para uma cidade sensível (Arte para una ciudad sensible)

-Reseña-



Autora: Brígida Campbell

Editorial: Invisíveis Produções

Lugar: San Pablo

ISBN: 9788566129229

Páginas: 320

Año: 2015

La obra que aquí se reseña fue una suerte de anticipo de la tesis de doctorado titulada “Arte para uma cidade sensível: arte como gatilho para a produção de novos imaginários” (Arte para una ciudad sensible: arte como gatillo para la producción de nuevos imaginarios), defendida en la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de San Pablo, Brasil, en el año 2018. Tanto en el libro como en la tesis su autora, la artista y profesora Brígida Campbell (Belo Horizonte, 1981), plantea la inquietud como artista de no restringirse a los espacios de las galerías como lugar predefinidos para mostrar sus obras. Más bien, abre la discusión para la ciudad y sus calles como lugar donde el arte y lo cotidiano debe convivir con el fin de que los artistas y las personas en general, asuman un papel activo en la idealización, reflexión y construcción de las ciudades en las cuales eligen habitar. En este sentido, Campbell entiende que la ciudad debe procurar ampliar el potencial político y rebelde del arte, fortaleciendo el aspecto de libertad de producción.

De esta manera, en el libro “Arte para una ciudad sensible”, la autora reflexiona sobre su ciudad natal, una ciudad contemporánea, como si fuese una foto (o conjunto de fotos) de un lugar nada estático, más bien cambiante, en mutación permanente. Al leer este libro, que corresponde a la segunda parte de su tesis doctoral, queda claro que la ciudad no es permanente, no es de fierro, sino que siente, muta, reacciona, pulsa. Es decir, reacciona y se comporta como cualquier otro ser vivo. Así la ciudad dejó de ser un ente comandado totalmente por el capitalismo o una simple entelequia abstracta e insensible pensada por alguna mente en sintonía con la ciencia ficción más avanzada. Atrás, muy atrás, quedó la idea de que la ciudad es solo un recipiente, un envase con fecha de vencimiento, un organismo autosuficiente.

La autora con una delicadeza y sensibilidad singulares, traza un identikit artístico de su ciudad, de la ciudad que ella vislumbra que podría ser Belo Horizonte. De esta forma, da la sensación que Belo Horizonte no es el esqueleto que miles de personas atraviesan diariamente con el fin de cumplir sus quehaceres mundanos, calmar sus tribulaciones metafísicas, realizar sus deseos más ocultos. La ciudad que Campbell nos plantea en este libro es una obra artística (Campbell, 2017; Olsen, 1986) inacabada en un proceso constante e infinito. Según la autora, la ciudad no se avergüenza de mostrar sus cicatrices de vida, sus heridas de guerra, sus vestigios del pasado. Está todo ahí, a la vista de todos sus habitantes. Sólo nos resta poner manos a la obra y armar, cada uno, la ciudad de sus fantasías, sueña despierta Campbell. Dicho esto, la autora ya en la introducción del libro manifiesta “la ciudad, como espacio polifónico, siempre ha estado completando las obras como páginas escritas llenas de interferencias y abiertas a todo tipo de invención” (Campbell, 2015, p. 9).

Lo que motivó la elección de esta obra para realizar la reseña fue porque considero que las discusiones son muy pertinentes y articula pensadores relevantes, de la talla de Michel Foucault, Henri Lefebvre, Gilles Deleuze, Milton Santos, David Harvey, Michael Hardt y Antonio Negri, entre otros, para pensar el espacio público como lugar para ser apropiado, ocupado y resignificado. El libro está estructurado en cinco capítulos agrupados bajo el título de ‘Ocupar, afectar y cocriar un espacio urbano sensible’. En esta especie de antesala a cada una de las secciones, Campbell ya sienta las bases para el tipo de ciudad que ella impulsa desde su arte y que, a su vez, encontró eco en otros colectivos a lo largo y a lo ancho de Brasil. De esta manera, presenta reflexiones alrededor de arte y el espacio público, arte y política, derecho a la ciudad y el imaginario urbano. Resulta pertinente mencionar que cada

uno de los apartados está acompañado, por un lado, con una entrevista a algún referente en las discusiones que ahí se abordan y, por el otro, con ejemplos de obras de colectivos de arte de varias regiones brasileñas. Esto brinda una densidad mayor a la obra otorgando una amplitud de perspectivas sobre el asunto. Por los títulos de cada sección es posible determinar el carácter ‘subversivo’ que la autora desea brindarle a la obra. Adentrándonos en el primer capítulo, ‘Territorios entre lo público y lo privado’, Campbell a partir del concepto de Milton Santos (1996) de “territorio usado” realiza un análisis crítico de los espacios de la ciudad y la manera en las cuales muchas ciudades impiden la libre circulación, estableciendo barreras de acceso mediante diferentes tipos de elementos: sentimiento de miedo o de desubicación, precio del transporte público para llegar a determinados lugares o la sensación de no sentirse bienvenido. Esto ocasiona que la delimitación entre lo público y lo privado dentro del espacio urbano no quede claro para la población y se convierta en una disputa por el territorio, es decir, en un territorio político. Aquí el arte entra a jugar un papel importante al provocar que las personas perciban los diversos esquemas invisibles/simbólicos de separación social y de poder para así generar otros imaginarios posibles que estimulen los encuentros, el diálogo, la experimentación y el tránsito entre territorios. En este sentido, la entrevista con Vera Pallamin, profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de San Pablo, contextualiza el capítulo y lo trae a la actualidad palpable para discutir sobre los movimientos de gentrificación que vienen afligiendo a casi todas las grandes urbes, la creciente privatización de la salud, educación, deporte, la reducción de espacios verdes. El aporte del pensamiento de Pallamin viene dado en si el arte tiene algo para hacer delante de este escenario. Si bien la respuesta no es simple, la profesora se centra en la potencia crítica y formativa de la acción de los trabajos de arte y de la cultura. Ella resalta que el arte permite una injerencia estratégica a una microescala: “la presencia del arte desdobra las dimensiones simbólicas en los contextos en los que actúa, al mismo tiempo en que nutre procesos estético-políticos de subjetivación de artistas y de participantes, con inequívocas ganancias sociales y culturales” (Campbell, 2015, p. 56).

En ‘Tiempo y temporalidad en la ciudad’, el segundo capítulo, la autora problematiza la falta de tiempo en las sociedades contemporáneas en donde las personas están pendientes de aprovechar el tiempo lo más posible. Ese aprovechar está ligado directamente a la cuestión económica y productiva. De este modo, quien aprovecha el tiempo es quien consigue obtener un rendimiento financiero. Aquí hace hincapié en el filósofo coreano Byung-Chul Han, autor del libro ‘Sociedade do Cansaço’ (2014), cuando manifiesta que hoy por hoy predomina la

autoexploración que conlleva un sentimiento de cuanto más ocupado con el trabajo más realizado uno se siente¹. Y reflexionando sobre el rol del arte, ella cree que a través de él es posible realizar un abordaje poético del tiempo y de la temporalidad de los espacios urbanos con el fin de cambiar este ideal de productividad en el cual crecemos entendiendo que el tiempo es concebido como un valor, una mercadería. Como contraposición a esto, trae la comprensión que Boris Groys (2010) hace de la palabra contemporáneo, que no es la de estar presente, aquí y ahora, sino que significa estar con tiempo. Para Groys, el arte trabaja con el tiempo no productivo, desperdiciado, excedente – una temporalidad suspendida – en actividades que transcurren en el tiempo, pero que no llevan a ningún producto o sentido, éste se vuelve camarada del tiempo. Es decir, un colaborador del tiempo, que lo ayuda cuando está en problemas, cuando tiene dificultades. De esta forma, en palabras de Campbell, se puede pensar que el arte documenta el tiempo que está en riesgo de ser perdido. El entrevistado de esta sección es Cássio Hissa, profesor asociado del Departamento de Geografía de la Universidad Federal de Minas Gerais, quien trabaja los temas territorio, cultura y sociedad, epistemología de la geografía y diálogo entre conocimientos, saberes y prácticas. Entre las varias preguntas que Campbell le realiza en torno a capacidad del arte de crear nuevos imaginarios para mejorar la vida urbana, la posibilidad de los seres humanos en construir una ciudad mejor para todos, en cómo la prisa que llevamos se imprime en la ciudad acelerándola y viceversa, cómo podemos recuperar el tiempo de la contemplación, destaco la que si existe tiempo/espacio para la utopía en la ciudad contemporánea. En relación a esta última cuestión presentada por Campbell, deseo quedarme con una reflexión que Hissa realiza: “la emergencia de un paradigma del arte y la expansión, en todos los sentidos, de las prácticas artísticas de resistencia crítica y creativa [...] serían protagonistas en este proceso” (p. 115).

El tercer capítulo, lleva como título ‘Palabra e imagen en la ciudad’. Aquí Campbell se manifiesta como artista y parte de la idea de que el espacio urbano puede ser entendido como una obra colectiva. Por eso deja entrever su costado de artista que interviene en la ciudad en sus varias capas de significados y signos compuestos por las palabras y las imágenes que están por todos lados: en las paredes, carteles, tapas de revistas, diarios, en los celulares, estampados en las ropas, autos, colectivos, panfletos, grafitis, y un largo etcétera. Entra en juego la reproductibilidad que la obra (imagen y palabra) tiene en el contexto urbano. Así lo que seduce a la artista es que “el gráfico y la reproductibilidad están ligados a una especie de

¹ Diario El País, “Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose”: https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html

democratización del hacer artístico” ya que son obras múltiples y no obras únicas y restrictas al mundo del arte las que “rompen con un aura normalmente presente en los objetos de arte” (p. 159). Y finaliza con una idea inspirada en Raquel Rolnik (1988) en donde la ciudad puede ser vista como un libro, con diversos textos posibles e imaginarios que disputan (y comparten) espacios con la comunicación oficial. En diálogo con Marisa Flórido, crítica de arte, curadora y profesora de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, las preguntas están orientadas a entender los espacios institucionalizados y no institucionalizados del arte, el arte está más vivo fuera o dentro de los museos, las nuevas formas que relacionarse que la tecnología establece, el carácter político del arte y si el arte puede restaurar el espíritu del común. Flórido, a respecto de la última cuestión, reflexiona

Y el intento de varios de estos trabajos es hacer del arte un operador de desplazamientos: de sentidos, tiempos, lugares, de los cuerpos que los habitan, de las voces que se enuncian, de los rostros que se presentan. Compartiendo del común incomún, de lo propio impropio. Movilidad incesante de las situaciones subjetivantes, arte como el colocarse en el lugar del otro, como el gesto que abre el lugar al otro, y que se convierte en la promesa de mi propio lugar y del lugar de todos nosotros (p. 172).

En ‘Performatividad urbana y violencia espacial’, el penúltimo capítulo, Campbell llama la atención para la violencia que toda ciudad posee. Pero la autora no se refiere a la violencia generada por la inseguridad o la policía, sino a una más brutal y contundente, la del sistema de producción capitalista, que masifica la economía, la cultura y los sistemas de control. Todo eso redundando en una violencia física y simbólica muy fuerte que impacta de manera diferente dependiendo el sector social. Y el arte no tiene cómo ser ajeno a eso. De alguna u otra forma, expresará esa violencia que la ciudad y el modelo capitalista impulsa como forma de vivir en el espacio urbano. Existen artistas que buscan crear contrapunto de estas situaciones, haciendo uso de mensajes inversos, con un lenguaje contrario a la violencia. En este sentido, Campbell evoca que es posible pensar en estrategias artísticas como modos de adentrar a la ciudad por ‘dentro’ o por ‘bajo’, y producir relaciones para perturbar los procesos neutralizados por la cotidianidad y las formas repetitivas de vivir. Aquí introduce el concepto de ‘corpografías urbanas’ acuñado por Paola Berenstein Jacques (1993), el cual es definido como una cartografía diseñada en el cuerpo y con el cuerpo y que se da en el embate directo del cuerpo con la ciudad. Para dialogar esta vez, llamó a Renata Marquez, que es editora de la revista *Piseagrama* y se desempeña como profesora de Análisis Crítico del Arte en la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Federal de Minas Gerais, y fue curadora del Museo de la Pampulha entre 2011 y 2012 y del Palacio de las Artes entre 2013 y 2014. Las preguntas

abordan temas como si el arte puede colaborar con acciones de derecho a habitar y transformar las ciudades, cómo percibe la relación entre arte y violencia urbana, cómo el diseño urbano define el comportamiento de los cuerpos en relación a los espacios de la ciudad, los artistas pueden generar desde sus trabajos nuevas cartografías con el cuerpo y en el cuerpo. Y es en relación a estas nuevas cartografías que Marquez manifiesta “ellas son importantes porque son contracartografías, pensando contra el lugar de poder hegemónico de los mapas oficiales”. Y más adelante finaliza señalando que

Claro que el arte puede ser un ejercicio experimental de libertad o una reserva de pensamiento salvaje en la metrópolis. Hay un potencial político ahí, sin lugar a dudas. Pero el arte apenas puede ser un ejercicio de libertad al huir de la repetición perversa del ‘pensamiento domesticado’. Creo que, más de que una redención, el arte es sobre todo una actividad arriesgada (p. 232)

El quinto y último capítulo, denominado ‘Arte y activismo’, Campbell presenta su perfil más combativo. Analizando su país a partir de la dictadura de los años 1970, la autora señala que existe entre arte y militancia política un encuentro proficuo y eso se ve hasta los días de hoy. De esta manera, dice que las calles se han vuelto palco de acciones que quieren mostrar, de forma diferente lo que es vehiculizado por los grandes medios de comunicación, la violencia de la actual situación política de Brasil. Para reflexionar sobre esto, cita un texto de Hélio Oiticica de 1986 ‘Esquema Geral da Nova Objetividade’. En dicho texto Oiticica coloca la necesidad del artista de involucrarse en cuestiones éticas, políticas y sociales, ya que solo así es posible vivenciar una totalidad artística. En la actualidad, las maneras de hacer arte político y socialmente comprometido han cambiado debido a las redes de comunicación virtuales y el avance tecnológico, y las nuevas formas en que el arte y el activismo se relacionan buscando ocupar las calles y las redes, en acciones que migran del espacio virtual al espacio urbano en un vaivén fluido y sin interrupciones. A modo de ejemplo, Campbell nombra varias ocupaciones de lugares emblemáticos realizadas por movimientos y colectivos donde también hay artistas. Entre ellos se encuentran: Movimiento Parque Augusta en San Pablo, Ocupe Estelita en Recife y Parque Jardín América en Belo Horizonte. Y concluye diciendo que “el arte presta al repertorio del activismo su propio repertorio de símbolos, de ideas y de estrategias de expresión y comunicación, haciendo su lenguaje de intervención entrar en diálogo (o conflicto) con el repertorio de la acción política. Para ilustrar este apartado, Campbell conversa con la investigadora y profesora argentina María Angélica Melendi del Departamento de Artes Plásticas de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Federal de

Minas Gerais, especializada en las relaciones entre memoria, arte visual, literatura y política en América Latina. El hilo conductor de las preguntas gira en torno a las manifestaciones que sucedieron en Brasil en junio de 2013, el papel de los artistas y del arte en este acontecimiento, cómo percibió esos movimientos políticos, la relación entre arte y política y qué es lo que pueden hacer los artistas en la construcción de otros mundos posibles. En relación a ésta última pregunta, la respuesta de Melendi es altamente poética y dice “me gusta pensar que el trabajo del artista tiene el efecto de una piedra cayendo verticalmente en el agua. Va directo al fondo y se queda quieta, sin embargo, la caída hace que el agua desplazada forme círculos cada vez más largos y alguna cosa que se diga o haga, aquí, en este charco, puede llegar lejos, sin que podamos tener el control” (p. 270).

Creo que la obra posee una riqueza teórico y práctica al proponer una articulación entre pensamiento y práctica artísticas, reflexionar sobre el papel del arte, y, sobre todo, mostrar lo que está sucediendo en Brasil en estos momentos, en lo político, cultural y social. A su vez, la manera en la cual cada capítulo está escrito, resulta accesible para no solo artistas e interesados en estos asuntos, sino también para el público en general. De esta manera Campbell consigue abordar temas y conceptos como la gentrificación, acceso a la ciudad, micropolítica, el común, con simpleza, lo que no significa falta de profundidad. Se puede decir que logra un texto sólido de principio hasta el fin, que de manera constante interpela al lector y logra involucrarlo en las discusiones que se plantean. Creo que esta obra es un ejercicio sumamente relevante de ser replicado en otros contextos, otros países, ya que, al tratar temas presentes hoy por hoy en todas las ciudades del mundo, se hace necesario producir contenido crítico, en especial en los países de América Latina. En este sentido, Campbell sienta precedente y resulta una inspiración provocativa para quien desee tomar la posta.

En resumen, la obra de Campbell se hace imprescindible para aquellos artistas urbanos de las metrópolis actuales, ya que invita a pensar el arte y lo que implica ser artista, así como también el territorio en el cual el quehacer artístico se desenvuelve. De este modo, el libro es una llamada a la toma de conciencia de lo que significa el arte y el lugar del artista en la sociedad capitalista neoliberal. En esta línea, la autora reivindica no solo su papel como intelectual y pensadora del arte sino también su rol como artista y activista dentro de la ciudad. Así queda entendido que, desde su lugar, Campbell deja claro su posición ideológica

y la premura en reaccionar ante lo que el capitalismo avasallador pretende proyectar en nuestras ciudades.

Para conocer más sobre la visión de la autora, realicé una pequeña entrevista que comparto a continuación:

AA- ¿Vos te considerás una artista urbana? ¿Podrías explicar qué es exactamente ese concepto?

Brígida Campbell -Me parece que sí. Yo vivo en una ciudad grande y puedo decir que tengo una vida urbana. En este sentido, podemos decir que lo “urbano” tiene que ver con un estilo de vida que desarrollamos en las ciudades y el arte que yo hago (y estudio) está totalmente conectada a las formas de ocupación y vida en las ciudades, pues utilizan de materia poética lo que nos presentan nuestras experiencias. De un modo genérico, el término “arte urbano” está relacionado con el grafiti y el estencil, pero hay mucho más por las calles. Hay una infinidad de obras y artistas que están trabajando en la dimensión urbana del arte y de la ciudad con muchos otros lenguajes, como la performance, los happenings, publicaciones, etcétera. No todo está en los muros, a veces las obras suceden dentro de casa, en ocupaciones temporarias, en los encuentros...

AA -Hay muchas personas que piensan que la ciudad como modelo de organización económico fracasó o está en camino de... ¿Estamos presenciando el fin de las ciudades?

BC -El modelo de ciudad que tenemos es resultado de la forma en que nosotros vivimos y cómo construimos nuestra sociedad. Si la ciudad nos parece “fracasada” precisamos pensar cuáles son las formas de organización política, estética, sensible que nos llevaron a ese punto. Las ciudades son el reflejo de una sociedad marcada por la desigualdad. También se presenta como modelo del capitalismo, por eso a veces puede ser estresante, demasiado rápida y con poco tiempo para “vivir”, ya que estamos muy envueltos con el “trabajar”. Una ciudad verdaderamente interesante sería aquella donde todas y todos tuviesen lugar. El desarrollo de las ciudades sólo podrá venir cuando la lógica del pensamiento colectivo y público desplacen a la lógica privada. David Harvey dice que, si el modelo que creamos para vivir no está bueno, nosotros/as tenemos el derecho de cambiarlo. Por eso existen tantos movimientos (y ellos son tan importantes) que están actualmente trabajando en una especie de reconstrucción de esos modelos, creando y recreando formas de ocupación y de vida.

AA -Sólo en Minas Gerais en los últimos 3 o 4 años surgieron varias ocupaciones urbanas, sucedieron también muchos desalojos y confrontaciones con la policía. ¿Vos acompañás esos movimientos sociales? ¿Cuál sería el papel del arte en estos casos? ¿Vos pensás que el arte aquí también puede ser entendido como una forma de resistencia?

BC -Lo que estamos vivenciando en Brasil en los últimos años es algo inédito y estamos todos aprendiendo de los acontecimientos. Los conflictos sociales que estaban adormecidos para gran parte de la población, están viniendo a la superficie y todos nosotros estamos impresionados con esto. La violencia es parte de esta lucha de fuerzas que se traba en el espacio político y se manifiesta de las formas más terribles y deshumanas como son la presencia de la policía en las escuelas, en las ocupaciones y en las calles. El arte siempre está presente en las luchas sociales, y en este lugar él ocupa una zona gris entre “estar” y “no estar” como arte. El posee diversas funciones y puede ser lúdico, creativo y ayudar a dar visibilidad a las cuestiones y luchas políticas. También es una forma de comunión del grupo y una manera de introducir tópicos nuevos en el debate. Recientemente, los casos más interesantes que estamos acompañando son las ocupaciones de los edificios del Ministerio de Cultura en todo el país, donde artistas y estudiantes están posicionándose contra el Golpe en curso. Son todas ellas novedades que nos presentan una linda (y nueva) manera de compromiso político y lucha colectiva.

AA -En este contexto actual de neoliberalismo global que estamos viviendo, creer en una ciudad sensible donde el arte puede devolver a las personas el espacio público, ¿no es una utopía? ¿La razón de ser del arte es utópica? ¿Vos pensás que en realidad lo que estamos viviendo no es una distopía oculta, disfrazada?

BC -Yo aprendí con Milton Santos que la utopía es posibilidad real de cambio. Cualquier proyecto para suceder precisa antes existir en la imaginación y en los sueños, y es ahí que entra el arte. El arte enseña a soñar y ejercitar la creatividad y el pensamiento crítico. No es que el arte vaya a devolver a las personas el espacio público, son las propias personas y los movimientos sociales que crean las condiciones para que eso suceda. Lo que el arte hace es proporcionar un territorio de experimentación libre donde es posible desarrollar la sensibilidad necesaria para pensar en eso.

AA -Vi que la Editorial de la UFMG publicará una colección sobre arte. El primer libro es “Arte poder” del crítico y filósofo alemán Boris Groys. ¿Vos conocés la obra de él?

Leyendo la reseña que apareció en el Boletín UFMG, descubrí que fue la profesora Maria Melendi quien escribió el texto de la solapa del libro de Groys. ¿Qué es lo que vos entendés por arte comprometido? ¿Concordás con Groys cuando dice: “El arte comercial se presenta como desinteresado, pero es tan político como el que tiene causa e ideología fácilmente identificables”?

BC -Sí, a mí me gusta mucho Boris Groys, es un autor muy popular en el campo de la filosofía del arte y ha sido una voz actual para entender el arte de hoy. El, así como María Angélica (que fue mi tutora en la maestría) están interesados siempre en el carácter político del arte. Sí, concuerdo con lo que dice Groys, ya que de hecho todo el arte es político. No sólo aquellos que identificamos como panfletarios o militantes. Los aspectos políticos del arte pueden ser muchos, desde el compromiso militante hasta la producción de sensibilidad y territorio de libertad, o la connivencia con procesos de exclusión y privilegios. El problema que yo veo en el circuito comercial, no son las obras en sí, sino los límites de la visibilidad de esas obras que circulan sólo entre los “entendidos” e “iniciados”, o sea, el arte como una producción elitista. ¿Quién nunca se sintió desubicado en una *vernissage*? Creo que el arte más interesante hoy por hoy, es aquel que circula libremente en las calles y redes, que envuelve las personas sin mediación de clase social. Este arte, sí, puede conectarnos con algo más transformador, ya que el arte de las galerías muchas veces queda restringido a él mismo y mantiene un cierto estatus que hace que las cosas permanezcan como están.

AA -¿Debo decir que adoré tu libro! Además del diseño gráfico, me gustaron mucho tus textos, tus opiniones, las entrevistas y también los colectivos artísticos. ¿Cómo fue el proceso de escritura, la selección de los entrevistados/colectivos artísticos y el proceso de organización del libro? ¿Por qué bilingüe: portugués-inglés?

BC - ¡Qué bueno saber que te gustó! Me alegro mucho. Este trabajo fue un proceso muy especial para mí, era algo que yo siempre quise hacer. Como investigadora y profesora sentía la necesidad de una publicación que colocase juntas todas esas personas. Claro que muchos trabajos bien interesantes quedaron afuera. Yo tuve sólo nueve meses para hacer todo el libro. Entonces fue un maratón de trabajo bien intenso. Tuve que crear desde el proyecto editorial hasta el design, cuidar la impresión y distribución, ¡todo! Fui listando las obras y los artistas o colectivos que tenían un trabajo consolidado en esta área, que estuviesen actuando desde los años 2000 hasta la actualidad. No daba para poner todo, entonces tuve que seleccionar aquellos que tuviesen más sentido dentro del conjunto. Intenté salir un poco del circuito San

Pablo y Río de Janeiro y mostrar cosas de todo el Brasil, creando así un panorama nacional. Como es un tema muy difícil pues existen muchas posibilidades de abordaje, llamé también para “conversar” en los “diálogos”, a personas que son referencia para mí, personas que yo leo y que me gusta mucho su trabajo. Yo creo mucho en las publicaciones como forma de divulgar el trabajo y hacer que el arte se infiltre en el cotidiano, y fue pensando en ampliar aún más este alcance que decidí hacerlo bilingüe y elegí el inglés porque es la lengua más hablada del mundo. Sería genial hacerlo también en español. Quién sabe no lo haga cuando junte un poco de plata. Pero mientras tanto, aprovecho para invitar a todos a bajar el libro gratis en versión e-book: <http://www.brigidacampbell.art.br/ARTE-PARA-UMA-CIDADE-SENSIVEL>.

AA - ¿Cómo es ser artista, escritora, profesora y estudiante de doctorado, todo al mismo tiempo? ¿Hay algún, digamos así, perfil que vos priorices más que otro? ¿Cuántas Brígidas caben en una Brígida?

BC -Caramba... yo soy de géminis... y estoy acostumbrada a hacer varias cosas al mismo tiempo. A veces me complico tanto que acabo no haciendo nada. Eso es un riesgo. Pero migrar de una cosa a otra es una forma de aprender a percibir mi trabajo como artista desde varios ángulos. Es muy bueno también, pues una cosa siempre alimenta otra. Todo esto va formando un caldo interesante que uso cuando preciso en las diversas ocasiones que se me presentan. Me parece que no conseguiría hacer solo una cosa, preciso variar para no aburrirme.

AA -Como este espacio desea difundir literatura brasileña en Argentina, me gustaría saber si vos tenés algún trabajo artístico o algún libro o artículo publicado allá.

BC -No, desafortunadamente. Nosotros, el Poro, tuvimos una vez una colaboración con un colectivo de Rosario, los Pobres Diablos, que rehicieron un trabajo nuestro, el sello “FMI _ Fome e Miséria Internacional”. ¡Fue muy bueno! En el siguiente enlace hay algunas imágenes: <http://poro.redezero.org/intervencao/fmi-fome-e-miseria-internacional/>

¿Quién es?

Brígida Campbell (Belo Horizonte, 1981) es profesora del curso de graduación en Artes Visuales de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Federal de Minas Gerais. Estudiante

de doctorado en Artes Visuales en la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de San Pablo. Socia fundadora del EXA, Espacio Experimental de Arte, en Belo Horizonte [www.exa.art.br]. Forma parte del grupo Poro [www.poro.redezero.org].

Agustín Arosteguy²

15 de agosto de 2019

Para citar: Arosteguy, A. (2019) Arte para uma cidade sensível (Arte para una ciudad sensible) [Reseña]. *Revista Cardinalis*, Año 7, N° 13, 2do. Semestre 2019. Pp. 154-165. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/current>



Bibliografía

CAMPBELL, Brígida. Arte para uma cidade sensível: arte como gatilho sensível para a produção de novos imaginários. 2018. 160 pp. Tesis de doctorado (Doctorado en Artes Visuales) – Escuela de Comunicación y Artes, Universidad de San Pablo, San Pablo, 2018.

O GLOBO. Brígida Campbell, artista plástica: 'A cidade somos nós a fazê-la'. Publicado el 31 de mayo de 2017. Consultado en <https://oglobo.globo.com/sociedade/conte-algo-que-nao-sei/brigida-campbell-artista-plastica-cidade-somos-nos-faze-la-19120830> el 15 de ago. 2019.

OLSEN, Donald J. (1986). *The City as a Work of Art*. Yale University Press, New Haven.

² Investigador Postdoctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Email: agarosteguy@yahoo.com.ar